

LOS barrios de la Ciudad DE México

José Luis Lee Nájera

Síntesis creativa

La lucha del hombre contra el poder es lucha de la memoria contra el olvido

Milan Kundera

El propósito de este ensayo es reflexionar acerca de la trascendencia y el significado social y cultural del hacer urbano-arquitectónico de un lugar como la Ciudad de México.

Así como de las expresiones barriales de esta urbe que, como configuraciones histórico culturales, son resultado del encuentro y desarrollo de dos concepciones del mundo, las cuales, durante cinco siglos, se han enfrentado a procesos de destrucción, construcción y reconstrucción de una serie de identidades sociales y físicas, manifestadas en los objetos de cultura material y espiritual que han logrado permanecer, en esta ciudad y sus barrios, como testimonio de esos procesos.

Dichas concepciones del mundo se han representado como proyectos imaginarios o utópicos, los cuales han logrado materializarse en la ciudad en forma desigual; predominan aquellos que han logrado hegemonizar una forma social que, como paradigmas en la organización social del espacio urbano, terminan por ponerse en función de sus propios intereses, al establecer un uso diferenciado de la ciudad, segregando a los grupos sociales que no resulten beneficiados por tales concepciones hegemónicas.

Las grandes diferencias en el nivel de vida de las diversas capas de población se manifiestan con la exclusión de los menos favorecidos del goce del bien cultural que representa la ciudad.

El proceso de configuración-transformación de la urbe ha estado acompañado del proceso de centralización social, política y



Barrio de la Ciudad de México



Barrio de La Merced





Barrio de la Ciudad de México

económica; desde su fundación, la Ciudad de México-Tenochtitlan extendía su poder al conjunto del territorio mesoamericano.

Los conquistadores españoles aprovecharon ese sistema de dominación social para facilitar la colonización de dicho territorio y conservaron a la Ciudad de México como capital de la Nueva España, sustituyeron un sistema de dominación por otro e incrementaron su tendencia a la centralización.

Durante este proceso de transformación en la época prehispánica, las formas de organización de esta ciudad estaban basadas, entre otras cosas, en núcleos centrales con referencias fundamentalmente político religiosas, que funcionaron como aglutinadores sociales; a partir de ellos se estructuraron los calpillis o barrios que conformarían la ciudad.

La reconfiguración colonial retomó esta estructura sustituyéndolos por otros con funciones semejantes, y separó la ciudad de los españoles de las parcialidades de indios. La urbe fue considerada como una forma de representación total de la estructura urbana.

Con la Guerra de Independencia esa tendencia se ratificó al conformarse la nueva República Mexicana, apoyada en un sistema federal, y se establecieron las bases para reestructurar el territorio nacional con el desarrollo de la red ferroviaria. La capital de la República alcanzó su consolidación durante el Porfiriato y se aceleró el proceso de centralización territorial, que proporcionó un rápido crecimiento urbano.

La tasa prehispánica, reconfigurada durante la Colonia, empezó a expulsar hacia la periferia de la ciudad a las familias acaudaladas que, junto con la población inmigrante, terminaron por desarticular la tasa colonial al agregarle porciones de ciudad y engullir a las

colonias o poblados preexistentes, que responderían más a los intereses del capital especulativo e inmobiliario que a las necesidades de los propios habitantes de la ciudad. El resultado fue una segregación social y cultural de los habitantes y el espacio urbano.

Las pautas seguidas hacia finales del siglo XIX continuaron en la ciudad contemporánea, conservando los criterios especulativos señalados, propios de la "iniciativa privada"; así la organización física de la ciudad dependía de las fuerzas económicas, políticas y culturales que se identificaron con los intereses de las clases dominantes capitalistas.

Los barrios, cuyos rasgos no permiten identificarlos y diferenciarlos del conjunto de la ciudad, son portadores de cultura y tradición y no pueden ser expresión de una sola clase social, de esta forma sus peculiaridades dependen de la composición de clases o de los grupos sociales que contienen.

La desigualdad en la distribución del territorio es también expresión de la desigualdad en el reparto del capital económico y cultural, reflejo de la explotación material y de la legitimación simbólica.

El barrio está definido por el interés común, por la existencia de capitales comunes y por la lucha para lograr su apropiación topológica.

Si atendemos el origen y procedencia de los barrios, entendidos como identidades socioculturales, estarán caracterizados por la coexistencia de proyectos urbanos diferentes, imaginarios o utópicos, que responderán a los resultados de la lucha por lograr la apropiación topológica por parte de los grupos preponderantes, que habrán de legitimarse en dichas entidades barriales; por ello conviene poner mayor énfasis en tal origen y procedencia, en sus procesos de configuración histórica y sus expresiones morfológicas.

Dadas las características de la Ciudad de México, estas manifestaciones lograron su expresión en los procesos de configuración histórica y cultural, en donde los distintos contornos, campos o regiones socioculturales que la componen, encontraron su manifestación más clara en los barrios como mínima expresión de dichas formas de desarrollo poblacional.

